



El poeta Vásquez Méndez

Escuchemos esa voz certera en la impresión de la casi imposibilidad de asir para siempre los sueños del amor.

"Lejanía apagada, los sueños son ajenos
y la ronda de grillos es música de lágrimas
no queda de la estrella mojada del amor
ni siquiera la gota que hace olvidar la ausencia"
.....

Está tu muerte en mí, crecida llama,
palpitando en la voz y el pensamiento,
viniendo en la ternura que presiento
sumergida en la luz que se derrama
.....

Erguida en tu verdad, mi desconsuelo
es lluvia que no agota su cariño
Por más que se sucedan los minutos
aumenta inagotable tu recuerdo

Versos que testimonian su intimidad, su experiencia de amor, del gran amor que fue capaz de sentir. Sí, él se sintió, se supo engendrado para el amor. Quizá también él sabía que por esa entrega tendría que vivir el dolor como ineludible cáliz para hacer posible la redención en el fruto.

Su mundo interior estuvo siempre fracturado en dos fuerzas, los extremos irreconciliables, por un lado la ingenuidad de su pureza y, por otro, la racionalidad de una realidad que congelaba sus sueños tornándolos inalcanzables. De ahí que el dolor, el abatimiento y la angustia existencial que configuraron ese estado espiritual de su nostalgia.

"Como pesa la luna,
y cada estrella es garfio partiéndome la vida,
horadando los pétalos
de un sueño arrinconado en el secreto
.....
hoy no tengo
más que un cirio apagado entre las manos
más que un llanto sin forma
que atraviesa mi vida
y la deja tan hueca
que parece el desierto de la tierra"

Sin embargo de esta certeza de ser un cuerpo condenado a sufrir la ausencia, la carencia, él fue un espíritu sensorial, abierto, atento a los mensajes de los seres que le rodeaban. Él dialogaba con ellos bajo la mirada permanente de la muerte.

El crítico Juan Quiros, al respecto decía: "...interroga no con palabras, sino con el habla misteriosa, llena de sortilegios, de unos enormes ojos en él lijos. Poco importa que a éstos los apague la muerte. El sentirá y comprobará cómo esos ojos vuelven a cada instante".

Y fue así, a momentos su anhelo por sentir la vida lo trascendía, lo elevaba muy cerca de las estrellas, lejos del dolor y de angustia.

"Dentro de mí se extienden
paisajes de inmortales horizontes.

Soy un mundo
que encierra barcos y marinos
en vigilia constante.

Se proyecta mi sed
hacia el lugar de las estrellas
que no reposan nunca"

La lectura de su producción poética nos transmite estados de ilusión y frustración, de esperanza y angustia que, creemos, formaron la corriente tensadora en la catarsis poética entre el niño ingenuo, ilusionado, eufórico, amante del amor y; el hombre disoluto, angustiado, vacío, desolado que fue nuestro poeta Gonzalo Vásquez Méndez.

El se preguntaba:

¡Acaso el hombre lleva
solo su propia muerte?

Yo le respondo, desde aquí, desde esta amistad, admirando y recuerdo inquebrantables: "no estás solo / porque tu sueño vuelve / al duelo de su nombre.

Rosario G. de Urquieta

